



# LA REVOLUCIÓN DEL OBRERO

## ¿Intransigencia o qué?

Los creyentes de las religiones han de seguir sus preceptos y reglas de conducta *sin tener en cuenta las consecuencias*; y este criterio es lógico, porque los designios de Dios, que habla por boca de sus sacerdotes, son inexcrutables y él sabe lo que ordena; el creyente no tiene más que obedecer.

Los jesuitas han llevado ese criterio de la obediencia hasta el extremo. *Perinde ac cadaver*. Hay que obedecer sin resistencia, ni discusión, ni discernimiento, como un cuerpo muerto, como un cadáver.

En la disciplina militar también hay que cumplir lo ordenado, aunque se considere un despropósito. En la guerra es natural que así suceda. Se le dice al oficial: ocupe usted aquella colina; ataque usted aquella posición; y no hace falta que conozca todo el plan estratégico.

Los autoritarios mandan siempre sin dar explicaciones. El inferior ha de obedecer, sin meterse en averiguaciones, porque no tiene responsabilidad en los resultados de su obediencia, sino sólo en el hecho de haber obedecido o de haber fallado al mandato.

Parece que los anarquistas, proclamadores de la libertad enfrente de la autoridad y de la razón enfrente del dogma, no deberíamos seguir en ningún caso el criterio de los religiosos y de los autoritarios; pero desgraciadamente no es así. También tenemos nuestros dogmas indiscutibles y nuestras reglas de conducta *sin mirar a los resultados*.

Se ha demostrado una vez más con motivo de la guerra. Somos antiguerreros y neutrales entre los estados beligerantes.

Lo mismo nos da que venzan los unos o que venzan los otros.

En vano se ha puesto en evidencia que las consecuencias para la libertad y el progreso del mundo serían muy distintas de triunfar los imperios militaristas o de prevalecer las naciones democráticas. Esto no les importa a los creyentes: ellos tienen su regla de conducta, cumplen sus preceptos y no se interesan por los resultados.

Inferiores en esto a los religiosos, los nuestros no tienen un dios en quien confiar para la seguridad del buen éxito final; pero tienen sus dogmas, como explicamos el otro día, y una táctica que corresponde a la disciplina y a la moral eclesíásticas.

Somos antiguerreros, como antes fuimos antipolíticos; y la guerra continúa, a pesar nuestro, como continuaron su obra los políticos; anulándonos cada vez más esa equivocación del abstencionismo.

No intervenir cuando faltando nosotros se ha de venir abajo la obra de nuestros contrarios, está muy bien; pero si a pesar de nuestra ausencia las cosas han de seguir su curso, mejor que si participásemos en ellas, resulta que favorecemos lo que pretendíamos combatir.

Y si el resultado es debilitar a los afines, a los que luchan por ideales muy semejantes, fortaleciendo a los

reaccionarios enemigos de toda libertad, entonces los resultados de la abstención son desastrosos.

En semejante caso, los creyentes pueden consolarse diciendo: «dios lo ha querido». Nosotros sólo podremos decir que nuestra intransigencia y nuestra ignorancia nos han fastidiado.

No es verdad que todos sean iguales, ni que los resultados serán los mismos venzan unos u otros. Si vencen las naciones democráticas, regidas por gobiernos de opinión, las ideas de libertad de los individuos y de independencia de las naciones darán un gran paso, equivalente a una revolución, porque se habrán destruido los mayores obstáculos. Las organizaciones sociales democráticas adquirirán nuevos prestigios y se podrá aspirar a la transformación radical del modo de ser del mundo en sentido liberal y socialista, porque se habrá demostrado que la libertad y la democracia no son un peligro para la vida de los pueblos.

Por el contrario, si triunfan los emperadores, que gobiernan por derecho divino, apoyados en la fuerza de las bayonetas y en la gerarquía social, entonces será este sistema el que prevalecerá no solamente porque lo impondrán los triunfadores, sino porque ningún pueblo querrá organizarse democráticamente, cuando se haya demostrado que la libertad y la democracia representan la debilidad y la indefensión.

Si los resultados no han de ser iguales, nuestra conducta no puede ser de neutralidad e indiferencia. Son nuestras ideas y nuestros intereses, nuestra libertad y el porvenir de nuestros hijos, lo que se disputa en la actual guerra. Declararnos indiferentes y neutrales representa un suicidio.

Pero es peor todavía si con nuestra conducta, con apariencias de neutralidad, favorecemos a los peores, a los enemigos de toda libertad, a los mantenedores del derecho divino, del privilegio, de la gerarquía y del militarismo.

Llamarse antimilitaristas y favorecer el triunfo de las aristocracias militares prusiana y austriaca es una aberración, es una verdadera traición.

No luchan dos militarismos, sino el militarismo, representado por Alemania y Austria, contra la democracia de Francia e Inglaterra. Estas naciones tienen ejército, pero no militarismo, dos ideas que sólo confunden los ignorantes que desconocen el valor de las palabras.

En Alemania y Austria el imperialismo militarista está por encima de todos los otros poderes y el pueblo está sometido al despotismo gerárquico. Además, la amenaza del militarismo austriaco y prusiano ha obligado al resto de las naciones a crear y sostener formidables ejércitos y escuadras, necesarios para conservar su independencia y todavía existe el peligro de que resulten insuficientes.

Ser antimilitarista es ser enemigo de la preponderancia militarista en la organización interior y partidario de la abolición internacional de los ejércitos; pero ser antimilitarista no significa ser partidario de suprimir el ejército en una nación determinada, porque

esto sería entregarla en manos de la nación militarista más próxima o más codiciosa.

Suprimir los ejércitos de las naciones política y socialmente más adelantadas, sería someterlas a la esclavitud, entregando el predominio del mundo a las naciones bárbaras que en tal caso serían las más fuertes.

¿Creen los intransigentes que podría sostenerse un pueblo, después de la revolución, constituido en república social o en anarquía, si destruyese las armas y disolviese las agrupaciones armadas, mientras los pueblos vecinos conservasen su organización militar?

El desarme habrá de ser universal y simultáneo. Entretanto, las naciones más adelantadas tienen la obligación de procurar ser las más fuertes, como lo fué Francia después de su gran Revolución.

¡Desgraciados de nosotros si Francia e Inglaterra descuidaron este deber hasta el punto de ser vencidas por los imperios absolutistas!

En tal caso, pronto acabarían nuestras irreconciliables discusiones con los afines, puesto que todos quedaríamos iguales, aplastados bajo la bota del imperialismo triunfante, justo castigo a nuestra insensata intransigencia.

Juan Cualquiera.

## HISTÓRICO

Un judío entra en el gobierno de Kiew, y encuentra en la escalera al príncipe Eristof, alto funcionario.

—¿Qué es esto! — grita irritado. — ¡Un judío en la escalera principal! ¡A ver!... ¡Ordenanza, eche inmediatamente a la calle a ese judío y que esto no vuelva a ocurrir!

—Señor — dice el pobre diablo — no es para tanto. Ignoraba que la escalera... Y, después de todo, Jesucristo fué judío...

—¿Con que judío Jesucristo? ¡A ver! ¡Ordenanza, queda detenido este hombre por blasfemo! ¡Que hagan el atestado para el juez!

A los pocos días los tribunales consideraban una blasfemia afirmar que Jesucristo fué judío. El pobre hombre que se equivocó de escalera fué ocho días a la cárcel por blasfemo.

## POR LOS NIÑOS

Entre todas las poblaciones de nuestra España, ninguna, tal vez, ha demostrado su amor a la enseñanza como desde hace años lo viene demostrando la villa de Alayor. Ninguna tampoco ha sufrido más injusticias gubernamentales con este motivo.

Por iniciativa de los trabajadores alayorenses se instituyó la Escuela graduada, que luego, por desgracia, cayó en manos ineptas y que por fin ha quedado sin maestros, regentándola un interino que, por mucha que sea su voluntad, no puede llenar los fines para que fué creada la Escuela.

Vista la imposibilidad práctica de mejorar la enseñanza oficial, los trabajadores de

Alayor, con la cooperación de los menaques residentes en la República Argentina, en vez de acudir al Gobierno limosneando subvenciones, emprendieron el establecimiento de una Escuela propia, que dió excelentes frutos por espacio de algunos años, gracias a la suerte de haber encontrado un maestro inmejorable por su carácter y moralidad y gracias también a la compenetración de pensamientos y sentimientos, entre la Escuela y las familias de los alumnos.

Esta Escuela que nada costaba al gobierno, ni a la Provincia, ni al Municipio, cuyos gastos pagaban con ejemplar sacrificio los trabajadores alayorenses y con laudable generosidad nuestros hermanos de América; esta Escuela modelo por su moralidad y buena crianza, fué cerrada arbitrariamente, con pretextos fútiles y en consecuencia de denuncias calumniosas, por el señor Inspector de Primera Enseñanza enviado por el señor Gobernador Civil de la Provincia, instigado por los caciques clericales de la misma villa de Alayor, envidiosos de la prosperidad de la Escuela Libre y de su buena fama.

La hazaña caciquista del señor Inspector tuvo lugar hace próximamente un año, y durante este tiempo nuestros amigos, lejos de desanimarse, han levantado un edificio de nueva planta, construido según los consejos de los pedagogos y que por su utilidad y belleza es honra de la vecina villa y ejemplar estímulo para Menorca entera.

Nuestros amigos, deseosos de que sus hijos reciban la instrucción y educación a que tienen derecho, se han esforzado por cumplir los requisitos legales, pensando que no les pondrían nuevas dificultades. Por desgracia no ha sido así. La lucha no ha terminado. A la buena voluntad de los padres que procuran la enseñanza de sus hijos, se contesta con reparos en que son tan diestros los burócratas españoles.

No queremos extremar todavía la nota de la protesta, porque tenemos confianza en que se arreglarán las dificultades y la Escuela Nueva podrá ejercer su obra benéfica de cultivar la inteligencia y el corazón de los niños, dirigiéndoles hacia la verdad y el bien.

Tenemos confianza si todos nuestros amigos, cada cual en su terreno, saben sostener su puesto y conservar la unidad y armonía que han hecho posibles los adelantos logrados y que nos asegurarán nuevos triunfos. En caso contrario, si divisiones e intransigencias nos debilitan, entonces no podremos culpar del fracaso a la malicia de nuestros enemigos, porque con esta hemos de contar siempre, sino que habremos de culparnos a nosotros mismos, porque la intolerancia es hija de la incultura y si no supiésemos mantener nuestra amistad y fraternidad, no podríamos presentarnos como reformadores, ni seríamos una esperanza para el porvenir.

Aprendamos a hermanar la energía con la prudencia para defender el derecho de nuestros niños a una educación racional y benévola, que les hará mejores que nosotros y por consiguiente más felices.



## Por la dignidad del ideal

Cuanto leían la Prensa anarquista diez años atrás recordarán los motivos que el que firma tuvo para cesar en la publicación de «Tierra y Libertad» y de «La Revista Blanca», después de haberles fundado y de haber puesto en las columnas de aquellas queridas publicaciones el cariño, el entusiasmo y la voluntad de que es capaz el que esto escribe. Por lo tanto, no es menester emplear tiempo y sitio reseñando hechos conocidos. Víctima de vanidosillos escritores anarquistas, cuyas envidias se compaginaban mal con mi carácter independiente y algo agreste, en mi honor lo diga, me separé de todos hastiado y un poco avergonzado del proceder de ciertos sujetos, que, para deshonra de todos, se llamaban anarquistas. Tal fué el efecto que la conducta de los vanidosillos escritores libertarios hizo en mi ánimo, que estuve muy cerca de ocho años, no sólo sin leer periódicos ácratas, sino causándome repugnancia su vista.

De vez en cuando, algún antiguo compañero me escribía para decirme que tal o cual publicación me arañaba sin nombrarme. Me importaba muy poco, salvo la ingratitud que suponía el arañazo. Jamás he pretendido ser apóstol ni caudillo, porque lo he considerado indigno de mis condiciones de hombre sincero y humilde, y siempre me ha sido más grato el olvido y el aislamiento que los recuerdos y los halagos. Mi domicilio intelectual estaba, y aun está, demasiado lejos y bien orientado, para que pudieran visitarle y divisarle los vanidosos dioscellos que, después de publicar un artículo, recorren los centros obreros para recibir alabanzas. Que me dejasen trabajar en paz y solo, es lo único que deseaba.

Pero mentiría si dijera que no me importó saber que aquel hijo de mi voluntad y de mis amores, que yo inscribí en mi frente con el nombre de «Tierra y Libertad», se había deshonrado escribiendo contra su padre, no precisamente por ser su padre, sino por lo bien que yo me había portado con él y por lo mucho que le había querido. «Tierra y Libertad» de mi mano había ido a todas partes y en todas partes había encontrado respeto por el que mi pluma supo imponer. «Tierra y Libertad» había recibido la luz de la de mis ojos; «Tierra y Libertad» había sabido querer por el amor de que yo le dotara y había sabido combatir por el valor que yo depositara en sus columnas. Por todo ello me supo muy mal que se volviera contra mí, más que por el daño que podía causarme con su proceder, por la pérdida de aquella nobleza, de aquella lealtad y de aquella buena fé de que yo le había dotado. Sin embargo, por entonces no leí «Tierra y Libertad».

Hará tres años o poco menos, no recuerdo con ocasión de qué, empecé a leer de nuevo «Tierra y Libertad». ¡Jamás lo hubiera hecho! A no ser por el título y el carácter de la letra, no hubiera conocido al periódico que yo fundara. Había perdido todas sus virtudes y todas sus grandezas. Ni

una idea elevada, ni una concepción superior, ni un arranque varonil, ni una campaña tenaz y generosa. Su doctrina no era anarquismo; era una especie de segunda reserva del socialismo de voto y cuota. Sus columnas se cubrían de artículos que decían lo mismo y que se colocaban sobre la platina sin más propósito que el de llenar el molde pronto. Carecía de arte, de literatura, de filosofía... Aquel «Tierra y Libertad» vivaracho, aventurero, atrevido, socarrón, rebelde, generoso, filósofo y artista, de quien hablaban propios y extraños, unos con cariño, otros con odio, los más con respeto, había sido suplantado por otro «Tierra y Libertad» ñoño, vulgar, de pocos alcances... ¡Quizá el próximo número, pensé yo! y el próximo número y todos fueron peores que el que había leído la semana antes. ¿Será posible—me preguntaba—que haya caído tan bajo el nivel del anarquismo español? ¿Será posible que durante mis años de ostracismo no haya producido el anarquismo español más mentalidad que la que expone a sus lectores «Tierra y Libertad»? No podía ser posible, no debía ser posible, no quería yo que fuese posible, porque aquella era una mentalidad que entristecía. ¡Viva el Rey! gritaban los malos artistas de la escena cuando comprendían que iban a ser silbados. ¡Viva la revolución! gritan los que dirigen «Tierra y Libertad» para cubrir la vaciedad de sus escritos, detrás de los cuales nunca se ha visto a un hombre, a una personalidad, a un movimiento, a un estado de acción proletaria.

«Tierra y Libertad» no combate a los vividores de la política, porque los que lo escriben, o mejor, monopolizan, no se han propuesto hacer una obra; no se han propuesto más que vivir. Y los vividores de la política viven, también, mientras vive, más o menos dignamente, «Tierra y Libertad».

Jamás tuvo España jefes políticos tan desacreditados y tan acomodaticios como los que hoy están al frente de los votantes republicanos, y «Tierra y Libertad» nada tiene que decir de ellos. Jamás el socialismo de voto y cuota hizo más desatinos que ahora, y «Tierra y Libertad» calla, mientras los adormideras aumentan política y societariamente. Hasta los propios periódicos socialistas, el bien escrito «La Justicia Social» y los propios hombres del socialismo, el independiente Fabra Ribas, combaten la dirección político burguesa del partido obrero, y «Tierra y Libertad» duerme. Sin embargo, «Tierra y Libertad», que no tiene una palabra de censura contra los eternos explotadores del pueblo, dedica columnas enteras a fustigar a Kropotkine y a Malato por una cuestión de táctica. Contra los políticos que, engañando al pueblo, han ganado fama y dinero, ni una línea; contra los compañeros que, por defender las ideas perdieron señoríos y posiciones, que han estado presos y deportados varias veces y que ahora, apesar de ser ricos, por su origen, tienen que aperreararse para comer, contra estos «Tierra y Libertad» dirige todas las vulgaridades que escriben sociólogos de tres al cuarto.

He aquí lo que no ha podido tolerar mi pluma y he aquí por qué ella vuelve

a mojarse contra los que deshonran las ideas y los periódicos. Y ya saben los que me conocen que yo siempre pongo mi vida en mis empeños y que cuando emprendo un camino lo sigo hasta el fin. No soy el tendero de enfrente que desacredita los géneros del vecino para mejor vender los suyos; soy el hombre de espíritu justo que viene a restablecer el buen sentido dentro del anarquismo español. Ya no se trata de germanófilos ni de francófilos; se trata de los insultos que sufren dos hombres dignos de respeto, aun en el error, por parte de gente y de periódicos que han ensuciado la libertad de pensar y de sentir y que han rebajado, con su rebajamiento mental, la concepción y la obra anarquista.

Me propongo sentar la mano a cuantos, en adelante, dejen vivir tranquilos a los tunos y atormenten a los abnegados, cuya falta, si falta hubiere, consistiría en creer que los aliados representan, dentro de los Estados, el espíritu que marcha hacia el porvenir y que los alemanes encarnan el espíritu del pasado. ¿Merece quien tal opina ser calificado de traidor? Vergüenza habrían de sentir los que lo escribieron y ya que ellos no la sienten, que la sintamos los que lo vimos escrito. No se irán de vacío cuantos en adelante se ocupen de mí malamente y cuantos hacen un amasijo ideal con cuatro sandeces. Convencido estoy que aquellos a quienes no dejé vivir tranquilos ni medrar, ni figurar, ni engañar, se echarán sobre mí temiendo la resurrección del que creían muerto. Les espero.

Aquella mujer que «Tierra y Libertad» comentando la hermosa carta de Malato, llamaba despectivamente señora Soledad Gustavo, repartía el cambio que el periódico había establecido con los de Madrid; dejaba paquetes a los puntos de venta, y si «Tierra y Libertad», en su heroica y gloriosa época, llegó a tirar diez y siete mil ejemplares, no poco se debía a los esfuerzos de Soledad Gustavo. Y ahora «Tierra y Libertad», escrito por intelectuales de aldea, por sociólogos de pan llevar, la llama señora Gustavo, precisamente desde el periódico a que ella dió vida con la suya. Mientras esta compañera dirigió la administración de «Tierra y Libertad» jamás el periódico necesitó suscripciones a su favor, o sea la caja de las ánimas anarquistas. El periódico, dirigido y administrado con abnegación, cubría gastos y los cubría, por el trabajo, el esfuerzo y la voluntad de Soledad Gustavo, que hacía las fajas, que contaba y preparaba los paquetes y enviaba a todos los pueblos de lengua española un sentimiento noble, una voluntad firme y una idea elevada.

Esto hacía la que es entrañable compañera Soledad Gustavo para los anarquistas que sienten la dignidad del ideal y que no son, seguramente, los que dirigen a «Tierra y Libertad» hacia el descrédito y al anarquismo español hacia el ridículo.

Federico Urales.

*Dios es un juez para el vil  
a quien juicio y oro sobre;  
para el malo, tonto y pobre,  
Dios es un guardia civil.*

J. M. Bartrina.

## Continuando la polémica

Muy ventajoso, para que esta discusión se mantenga en buen terreno, es el hecho, que hace notar mi contrincante, de no conocernos personalmente.

Manuel Andreu ignora quien es Lucifero; yo ignoro quien es Manuel Andreu; y ello nos evita incurrir en personalismos, perjudiciales siempre y más lamentables para mí, que no combato contra un enemigo, ni tampoco contra ideas enemigas, sino contra mí mismo hace algunos años, contra ideas que, en gran parte, yo he creído y defendido.

En los escritos de Andreu veo reunidas ideas antiguas, que tuvieron su tiempo, y que el mismo tiempo ha desacreditado, descubriéndose su falsedad con la piedra de toque de la experiencia.

Para los que ya somos viejos podrá ser doloroso el desengaño; pero más lo es ver como los jóvenes, cerrando los ojos a la realidad se disponen a seguir ellos también el camino que nos condujo a tantos fracasos, causando muchas víctimas, para venir a parar en que hoy estamos peor, mucho peor que hace veinte años.

El progreso humano se ha realizado aparte de nosotros y por encima de nuestras pequeñeces. Las ideas fundamentales de la revolución social han hecho su camino, contribuyendo a su desarrollo y propagación nuestros teóricos, nuestros hombres de ciencia; pero las agrupaciones obreras que han seguido las inspiraciones de nuestros caciquillos, en vez de ser un elemento activo de progreso, lo han sido de confusión y sus resultados negativos.

La táctica de la intransigencia con los afines ha ocasionado el encumbramiento de los gobernantes más reaccionarios y nuestra nación ha ido retrocediendo de un modo lastimoso. Si en el mundo no hubiese más que españoles, o si España pudiese aislarse por completo del resto del mundo, los directores revolucionarios, que han convertido el revolucionarismo en un oficio lucrativo, incapaces de una organización sólida y de una preparación inteligente, no sabrían impedir que el retroceso llegase hasta el restablecimiento de la Inquisición.

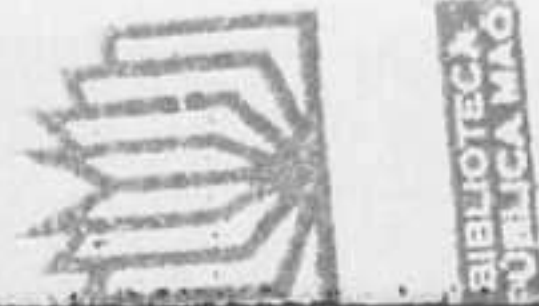
No ocurrirá esto, no podrá ocurrir esto, porque los españoles vivimos en Europa y porque si lograsen vencer los alemanes y sujetar el mundo a su dominio, no sería la Inquisición católica lo que nos impondrían, sino la insostenible disciplina militar prusiana y la esclavitud económica bajo sus capitalistas; pero nosotros, repito, con nuestros procedimientos tradicionales, tantas veces fracasados, y con nuestros jefecillos tan declaradamente ineptos, no podríamos de ninguna manera impedirlo.

«Lo vencido ya no tiene razón de ser y por esto se olvida», dice Andreu; y más abajo añade: «el pasado no vuelve, por fracasado, por inútil, por incompatible». Es cierto; pero el pasado que ha sido vencido, aunque Andreu no lo vea, es la táctica de la brutalidad y de la intransigencia, que ha causado muchas derrotas y muchas víctimas, sobre todo en España y más particularmente en Cataluña, sin ningún beneficio para el progreso de las ideas, ni para la emancipación de los trabajadores, ni para la aproximación del momento revolucionario.

¿No ha llegado todavía la hora de rectificar, conservando y perfeccionando lo bueno y abandonando lo malo? ¿Para qué le sirve al hombre su inteligencia? Al zorro no le cogen dos veces en el mismo cepo. ¿Cuántas veces hemos de caer nosotros en los mismos errores?

La guerra actual es una crisis equivalente a una gran revolución. De sus resultados depende nuestro porvenir. Si triunfa el imperialismo germánico, todas nuestras





ilusiones irán al pasado que habrá sido vencido. Nada podremos hacer contra la fatalidad de una fuerza superior. Por el contrario, si vencen las naciones democráticas, en la reconstitución política y social que será necesaria en toda Europa influirán por mucho nuestros pensadores, los Bakounine y Reclus, educadores de una generación, como los Kropotkine, los Grave y los Malato, que no han perdido la orientación libertaria frente del autoritarismo germánico.

El socialismo en su forma germánica tuvo una importancia muy grande por causa de la influencia preponderante de Alemania en los últimos cuarenta años; pero si es vencida, entonces la concepción marxista quedará desacreditada y el porvenir será del socialismo latino y eslavo, que proclama la libertad del individuo dentro de la libre federación de las agrupaciones.

Lo que nuestra fracasada táctica alejaba cada día más, lo conseguirá el pensamiento de los excomulgados, de los «claudicantes», de los que son considerados como un estorbo por los revolucionarios intransigentes que neciamente trabajan por el triunfo de los gobernantes reaccionarios y de los imperios militaristas.

Del anarquismo debemos separar lo permanente, que son las ideas fundamentales, de lo transitorio, de los errores tácticos. La desorganización, la imprevisión, el candillismo y las bravatas, son cosas vencidas que se olvidarán, que no volverán, por fracasadas, por inútiles, por incompatibles, conforme con las teorías evolutivas de Manuel Andreu. Las ideas, en cambio, quedarán y las generaciones futuras repetirán las enseñanzas de nuestros maestros.

No se dirá más que los afines sean los peores enemigos, ni que convengan el malestar y la ignorancia para producir revoluciones, ni que la moralidad personal sea despreciable, ni que la tolerancia y el amor son para después de la revolución, como los alemanes prometen restablecer el derecho después de la victoria. Pero quedarán la *Conquista del Pan* y el *Apoyo Mutuo*, y la obra de nuestros pensadores formará parte de la riqueza intelectual de la sociedad futura.

Bien pronto nos encontraremos enfrente de un mundo nuevo que surgirá de las ruinas del viejo mundo. Los errores de nuestro pasado no tendrán ninguna importancia, si sabemos renovarnos también, adaptándonos a las nuevas circunstancias.

La vieja sociedad religiosa, militarista y burguesa, ha quebrado ruidosamente, ha sido ahogada en sangre; la sociedad del porvenir se alzará sobre fundamentos más sólidos, más científicos, más humanitarios.

Si en vez de condenar y excomulgar a los más inteligentes y abnegados, se hubiese mantenido la unidad de pensamiento y de acción, procurando la «unión de todos los hombres de buena voluntad, libres, progresivos y capaces de comprender la fraternidad humana con todas sus consecuencias», según se aconsejó a todos en el primer número de esta época de nuestro semanario, nuestra influencia sería mayor, más rápida y decisiva.

Por desgracia nuestros sacerdotes, defensores del dogma y organizadores del culto, han preferido lanzar sus anatemas y sembrar la división, temerosos de perder las ventajas que disfrutaban los que sirviendo al altar viven del altar. Estos constituyen ahora una fuerza conservadora dentro del anarquismo, pugnando por perpetuar la vieja táctica, y las viejas costumbres, con sus presidencias de sociedades y sus direcciones y administraciones de periódicos. Antes de marchar resueltamente hacia adelante por los nuevos caminos, será preciso hacer una revolución interior. Habrá que empuñar el látigo y arrojar a los mercaderes del templo anarquista.

Lucifero.

## HIMNE DE BOIG

I  
D' Atila, el geni prepotent  
que tot ho arrasa y aniquila,  
del llamp caygut del firmament,  
profetisat per la Sibila,  
jo só'l directe descendent,  
jo só'l rebrot del gran Atila.  
Deu just, Deu gran,  
tres voltes sant,  
Deu meu, ben meu, tot meu, sols meu,  
sigam propici si ets bon Deu!

II  
Fa quinze sigles que la pau  
de l'univers s'ha fet senyora,  
quinze centurias que'l món jau  
en éxa pau embrutidora.  
¡Llops de ma patria, despertau!  
¡Avuy es temps, demà no ho fora!  
¡Deu meu, sols meu,  
sigues bon Deu!

III  
Jo passaré per les nacions  
com l'huracà que tot ho arrasa;  
al bramular dels meus canons  
cauràn ciutats casa per casa,  
cauràn els homes a milions  
que'n dexaré l'Europa rasa.  
¡Deu meu, sols meu,  
sigues bon Deu!

IV  
Jo sembraré per tot la mort,  
l'horror, el dol, la fam, la peste;  
per terra y mar, del sud al nord,  
ressonarà mon cant de festa;  
serà la festa del més fort,  
del llamp qu'arbora la tempesta.  
¡Deu meu, sols meu,  
sigues bon Deu!

V  
Jo borraré tot el passat  
qu'ab lletres d'or ha escrit l'història,  
de tot lo qu'es y lo qu'ha estat  
no he de dexarne ni memoria.  
Començaré una nova edat  
que parlarà sols de ma gloria.  
¡Deu meu, sols meu,  
sigues bon Deu!

VI  
Jo t'alçaré cants solemniais  
ab tornaveu de canonades;  
jo't cremaré les catedrals  
qu'altres creyents t'han axecadas,  
y't faré incens ab les fornals  
de les capelles abrandades.  
¡Deu meu, sols meu,  
sigues bon Deu!

VII  
Jo y tu som forts y triunfarém;  
y quan no'ns quedi a qui fer guerra,  
pujaré al cel y ens partirém  
l'imperi etern de cel y terra.  
Y en un sol tronó ens asseurém.  
l'un a la dreta... y tu a l'esquerra.  
Deu just, Deu gran,  
tres voltes sant,  
Deu meu, ben meu, tot meu, sols meu,  
sigam propici si ets bon Deu!

Apeles Mestres.

## DISCREPANDO

El que algunos llamados anarquistas crean y propaguen que en el actual conflicto armado lo mismo ha de importar que salgan vencedores los unos que los otros, nos parece el mayor de los absurdos y propio de los que confunden el oro con el oropel.

Pensar de tal modo, quizá fuera lógico si combatesen y se destrozasen entre sí los burgueses, los jefes de estado, los principes de iglesia, etcétera. Mas tal como se halla la lucha entablada cabe pensar más alto y hacer el sondeo más a lo hondo, pues, proletarios en su mayoría son los que sufren las consecuencias, como víctimas o victimarios. Siendo así, precisa, ante todo, distinguir el ideal por que se pelea, además de los procedimientos que emplean los unos y los otros para la con-

secución de sus fines. Hasta el presente, hemos visto a los unos agredir, destruir, inmolarse, saquear, y sembrar los campos y los mares de inocentes víctimas con la sola y exclusiva finalidad de imponer un régimen de sumisión por medio del terror, el duelo y la muerte y someterlo todo al capricho de un tirano.

A los otros les contemplamos en lucha con la finalidad, hasta el presente al menos, de contener y repeler al invasor produciendo, verdad es, destrozos y víctimas, mas, sin ensañamiento, y muchas veces, por no decir siempre, para anular la acción destructora del enemigo.

Los primeros van al suplicio sumisos. Sumisión es castración. Los otros obligados por la creencia en un deber. El que conoce su deber, casi nunca deja de ejercer su derecho. El conocimiento del deber y del derecho es conocimiento de la propia personalidad. Los primeros sólo podrán movernos a compasión; los segundos siempre serán dignos de imitarse. Aunque unos y otros tratasen de imponerse, su procedimiento sería distinto; pues el sumiso, lo haría por medio de la brutalidad de sus fuerzas y el consciente por la virtualidad del razonamiento. Luego, la elección no es dudosa, puesto que, en lo presente como en lo futuro, el proletariado vencerá todos los obstáculos por la razón, por el derecho y por la energía anuladora de la fuerza brutal de estos tiempos.

Fotofilo.

*La mayor fuerza de nuestros enemigos no es su propia fuerza, sino nuestra debilidad; y nosotros seremos débiles mientras no empleemos nuestras energías en combatir al contrario, en vez de combatirnos nosotros mismos.*

## La calumnia de Herreros

*Tierra y Libertad* publica la carta de Antonio Garcia y dice que «no altera los hechos en lo esencial.»

Naturalmente, la carta de Garcia no altera los hechos, sino que restablece la verdad, alterada en lo esencial y en lo formal por el compañero Herreros al inventar su novela calumniosa respecto de la muerte de Anselmo Lorenzo.

Al anciano y querido compañero le mató su enfermedad y no la actitud de unos o de otros.

Explicada la entrevista con Garcia, no queda contra Mir sino las cartas que escribió a Lorenzo. ¿Por qué no publica *Tierra y Libertad* esas cartas?

•••

También el mismo semanario dedica al compañero Mir unos párrafos póstumos de Lorenzo.

Como los alemanes que en Bélgica ponían delante de sus filas de soldados a los prisioneros ancianos, niños y mujeres belgas, para que el enemigo, por no herir a esas inocentes víctimas, dejase de disparar, así Herreros pone por delante los textos de Lorenzo, para que calleemos, o para salir luego, si los refutamos, gritando: «¡sacrilégio, sacrilégio, han ofendido la memoria del maestro!»

Diga Herreros lo que tenga que decir, con sus propias palabras y bajo su responsabilidad; sostenga a cara descubierta sus calumniosas invenciones y sus

opiniones germanófilas, y tenga por seguro que sabremos contestarle.

Pero mientras continúe agazapado detrás del muerto, no merecerá respeto ni contestación.

*La tierra es la madre y el trabajo el padre de todos los productos materiales e intelectuales. Ambos constituyen el manantial de todas las riquezas y de toda la producción.*

*Por lo tanto, mientras la tierra y los instrumentos de producción perteneczan a una minoría, todo progreso y todo aumento de riqueza sólo aprovecharán a esa minoría, provecho que le permitirá dominar a la otra parte de la sociedad, esto es, a la clase desposeída, al proletariado.*

## Sobre la educación

En todas las escuelas, en todos los países y en todos los tiempos, el buen trabajo sano dependerá de la exclusión absoluta de todo estimulante competitivo, bajo ninguna forma o máscara. Cada niño debe ser juzgado según su propio tipo, educado para su propio deber, recompensado por su justa alabanza. El esfuerzo es lo único que merece alabanza, no el resultado. Es una cuestión que no depende del estudiante si su habilidad es mayor o menor a la de otro individuo; se trata de saber si hace todo lo que puede con sus aptitudes naturales. Cada niño nace con una capacidad mental determinada y absolutamente limitada; por su naturaleza es apto para unas cosas e inepto para otras. Toda la belleza, felicidad y poder de su vida dependerán de su contento haciendo debidamente lo que puede, desempeñando tranquilamente su papel. Si ha de ser comparado con la mayor o menor capacidad de los demás, que lo sea para emplear sus poderes superiores en ayuda de los otros y no para predominar sobre ellos, y que no se le mortifique si les es inferior, que encuentre un noble placer admirando otras facultades más bellas que las suyas. Es imposible imaginarse el placer que yo hallaba en la superioridad de Turner y de Tintoretto cuando mi habilidad era solamente naciente. Quisiera ver grabado en la puerta de cada escuela, la frase: *No hacer nada por rivalidad o por vanagloria.* Al contrario, la natural indolencia de una lentitud sana no debe ser turbada por provocaciones o torturada por los castigos. Que el maestro de escuela se acuerde del proverbio de la sabiduría: *No se puede fabricar una bolsa de seda con la oreja de una marrana.* Si la belleza de una mujer sin discreción se parece a una joya de oro en la jeta de un cerdo, más lo parecerán los conocimientos incomprendidos en el hombre y la mujer. En esta serie de *Fors Clavigera*, he afirmado continuamente que las gentes instruidas deben compartir su pensamiento con las que no son instruidas y tomar parte en sus trabajos; pero ni una sola línea he dejado escrita en ninguna parte que implique que la educación de todos deba ser semejante. La educación debe ser libre y accesible a todos, como el cielo, pero jamás ha de ser compulsiva. Conducid el hombre y el caballo al río para que beban, si quieren, y cuando quieran; el niño que desea la instrucción se aprovechará de ella; el que no la desea será desgraciado.

Ultimamente he recibido una carta de la madre de Franscesca, que tiene, ciertamente, un derecho para poder hablar en materia de educación. «Si algunas facultades tengo en este mundo, escribe, es para enseñar a los niños y hacer que sean buenos y perfectamente felices a la vez. He aquí mi principio: Ningún gobierno sirve





para nada, salvo el gobierno de sí mismo (*self-government*), y los niños más malvados se convierten en buenos cuando se les enseña lo que es bueno y lo que es malo y se les deja en libertad de obrar por sí mismos. Poseo una regla que me comunicó un amigo cuando Francesca era aún un bebé: *no ver el mal, pero alabar el bien*; por ejemplo: si un niño es sucio, no se lo reprochéis ni le dejéis ver siquiera que lo habéis visto, pero a la primera ocasión alabadle si se os presenta limpio y bien vestido y el niño pronto se irá modificando en este sentido. Yo no sé explicarme esto, pero tantas veces como lo he ensayado me ha dado siempre buen resultado. Yo limito la instrucción religiosa de mis pequeños amigos a aprender de memoria el pequeño poema del doctor Watts, *Aunque yo no soy más que un niño*, sin duda fuera de moda, como todo mi sistema, pero los pequeños pueden aprender y comprender este consejo:

No ofenderé a nadie voluntariamente, ni seré fácilmente ofendido; procuraré mejorar lo que sea malo y soportaré lo que no pueda mejorar.

He conocido a un viejo capitán americano que varias veces me contó que con la ayuda de estas máximas había navegado por todo el mundo tan guapamente.

J. Ruskin.

## La paz que deseamos

Comentando la participación de Italia en la guerra, escribió *El Socialista* hace algunas semanas:

«... Todos nuestros esfuerzos y nuestras protestas más iracundas hubieran estado contra los países que se hubieran aliado con este propósito: aplastar al pueblo alemán. Eso, no; eso, nunca. El pueblo alemán es sagrado; todos los pueblos son sagrados. Pero todas nuestras simpatías estarán siempre con los países que se unan para aplastar el espíritu militarista, el espíritu de imperialismo que dominaba y abrumaba al pueblo alemán. A ese mismo pueblo, a quien hay que decir hoy, y perdonad si la aserción parece algo atrevida: «Las naciones aliadas contra tu Gobierno están haciendo en Alemania la necesaria revolución que no habías hecho todavía tú.»

En el proceso de la guerra actual, un fin indeciso, por extenuación de los combatientes, una paz prematura o incompleta, ¿no hubiera sido un desastre? No pensemos en el horror de una victoria del kaiser, de Francisco José y del sultán. Sólo con que las fuerzas aliadas no estuvieran en situación de imponer las condiciones de la paz, habría ya motivo para inquietudes muy serias de los hombres progresivos.

Antes de que la guerra estallara, nuestro deber era el impedirlo. No fué posible, principalmente porque nuestro número no era lo suficientemente grande para ello y porque en las masas obreras no existía aún en todo su desarrollo la conciencia socialista capaz de imponerse a todo prejuicio y sacrificarse por el ideal, no fué posible evitar la guerra. Pero al romperse las hostilidades, al haberse estrellado nuestro esfuerzo contra la potencia formidable de los elementos conservadores, reaccionarios y, en primer término, capitalistas, ¿no había caducado ya aquel deber? La lógica responde que sí.

Hay socialistas que no lo entienden de este modo. Y le han transformado. Para ellos, al deber de evitar la guerra—que todos aceptábamos ardorosamente—ha sustituido el de hacer la paz lo más pronto posible y sea como sea. Y aquí es donde nuestro acuerdo no es ya tan unánime. Hay que hacer la paz, sí, y lo más pronto posible, en efecto. Pero sea como sea, no. Hacer la paz sin haber llegado con la espada, ya que nuestras manos han empuñado la espada, al corazón del monstruo de las guerras, no. Hay que hacer una paz que imposibilite las guerras en lo sucesivo. Y si esto no fuera hacederlo aún—que incumbencia es ello de la internacional socialista, de su crecimiento, de su vitalidad,

de la fuerza que vaya adquiriendo y no de otra cosa alguna—, una paz, por lo menos, que no deje en nosotros la inquietud angustiosa de una inmediata y más horrible guerra.

Para llegar a este resultado se necesita la cooperación del mayor número posible de naciones contra el funesto imperialismo alemán. Esta cooperación, más que una agravación del conflicto, es un bien, porque acelera el desenlace y aproxima la paz que todos ansiamos.

Italia se ha decidido a prestar esa cooperación. Con ella es probable que vayan los Estados bálticos. Bien venida esta fase de la guerra, si ella significa, como sinceramente creemos, el fin de la guerra con el triunfo de la justicia.»

## ASUNTOS VARIOS

En Riotinto, un obrero, que llevaba diez meses parado, mató a un jefe inglés en legítima defensa.

Según leemos en *Vida Obrera*, el obrero en cuestión es persona de inmejorables antecedentes; toda su vida la había consagrado a mantener y cuidar a su madre, anciana de setenta años; al hablar con el jefe, intentando enternecerle, este le habló con grosería diciéndole «que iban a comer pólvora».

Riñeron y el jefe resultó muerto. *Vida Obrera* protesta contra las continuas provocaciones de la compañía y falta de independencia de las autoridades, que dan lugar a violencias y represalias.

Barcelona, la revolucionaria Barcelona, sufre la creciente provocación de las bandas negras, o *requetés*, que pretenden apoderarse de la calle, atropellando los sentimientos democráticos de los catalanes.

Primero una campaña de difamación contra Lerroux; luego una serie de asesinatos en distintas poblaciones; ahora una gritería contra Blasco Ibañez; mañana el rosario de la aurora.

Aquellos señores sacerdotes que durante la revolución de 1909 disparaban desde los balcones contra el pueblo y contra los soldados, ahora dirigen manifestaciones germanófilas, con gran contentamiento de algunos que se llaman anarquistas.

La táctica de la intransigencia con los afines nos ha traído estos resultados.

Atacando primero a unos y luego a otros, acabarán con todos los elementos liberales y progresivos, si no sabemos unirnos y escastrarlos.

El compañero Sanchez Rosa, de Sevilla, ha publicado un manifiesto para dar a conocer los resultados de las fracasadas controversias entre Egocheaga y el nombrado compañero.

La semana pasada fué inscrita con el nombre de Antonieta en el registro civil de Alayor una hermosa niña, hija de nuestros amigos Juan Olives y Juana Sintes, que con esta son ya cuatro que no han pasado por la iglesia.

Este honrado y consecuente proceder contrasta con el de ciertos republicanos que hablan mucho contra la religión y luego mandan sus hijos a las procesiones.

Parece que con motivo de las dificultades para la apertura de la Escuela Nueva los absolutistas alayorenses no pueden ocultar su satisfacción; pero no olviden que a veces lo que han comenzado como fiesta se les ha convertido en duelo.

Recuerden la manifestación contra la Escuela, que deshonraron con sus gritos e in-

sultos y que acabó de hundirles aquel desgraciado carlista con sus disparos de arma de fuego, como si ya hubiesen entrado las hordas de Cucala.

Recuerden también el papel que representaron el jueves lardero sus genuinos representantes, que en pleno juicio oral se vieron convertidos de acusadores en reos.

Comprendemos que a los reaccionarios no les gusten las escuelas; ellos prefieren los Centros de enseñanza que tienen por texto el libro de cuarenta y ocho hojas, entrando desde el cacho de Santa Rita hasta el monte de dicho Centro.

Con motivo del discurso germanófilo del señor Vazquez de Mella, algunos periódicos hacen notar que el eximio orador jaimista no tiene fortuna personal, que no lo gana trabajando y que tampoco vive modestamente.

¿De dónde salen las misas?

## El hombre y la eternidad

¿Cómo explicar que en esa conciencia que debiera sobrevivirnos, el infinito que precede a nuestro nacimiento no haya dejado ningún rastro?

¿No teníamos noción alguna en ese infinito, o la hemos perdido al venir a la tierra? Y la catástrofe que constituye todo el terror de la muerte ¿se habría realizado en el instante mismo de nuestro nacimiento?

No se sabría negar que ese infinito tenga sobre nosotros los mismos derechos que el que sigue a nuestra muerte.

Somos los hijos tanto del primero como del segundo, y participamos necesariamente de ambos.

Si sostenéis que seréis siempre, tenéis que admitir que sois desde siempre: no se puede concebir el uno sin estar obligado a concebir el otro.

Si nada acaba, nada empieza, puesto que ese principio sería el fin de algo.

Pues bien, aunque yo exista desde siempre, no tengo conciencia alguna de mi existencia anterior; mientras que tendré que llevar, hasta los horizontes sin límites de los siglos sin fin, la pequeña conciencia adquirida durante el momento que transcurre entre mi nacimiento y mi muerte.

Mi verdadero yo, que va a hacerse eterno, no dataría, pues, sino desde mi breve pasaje sobre esta tierra; toda la eternidad anterior, que vale exactamente lo que la seguirá, puesto que es la misma, ¿no tendría, pues, valor ninguno y sería arrojada al caos?

¿De dónde viene ese extraño privilegio acordado a algunos días insignificantes pasados en un planeta sin importancia?

Maeterlinck.

## BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

## El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00  
Número suelto . . . . . 0'05  
Paquete de 30 ejemplares. . . . . 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franco.

## Libros y folletos

que pueden adquirirse en la "Tipografía Mahonesa", calle Nueva.

	Pesetas
«Via Libre», por A. Lorenzo . . . . .	1'00
«La religión al alcance de todos», por R. H. de Ibarreta. . . . .	1'00
«Los Hijos del Amor», por F. Urales . . . . .	1'00
«El abogado del obrero», por José Sánchez Rosa. . . . .	1'50
«La Aritmética del Obrero», por José Sánchez Rosa. . . . .	0'75
«El verdadero testamento del cura Meslier» . . . . .	0'25
«La Anarquía y la Iglesia», por Reclus . . . . .	0'15
«La mujer» . . . . .	0'15
«El absurdo político», por Paraf-Javal . . . . .	0'15
«Criterio Libertario», por A. Lorenzo . . . . .	0'25
«El sindicato», por E. Pouget. . . . .	0'15
«Las bases del sindicalismo», por E. Pouget . . . . .	0'15
«Declaraciones de Etievant» . . . . .	0'15
«Legitimación de los actos de rebeldía», por Etievant. . . . .	0'15
«La Religión y la Cuestión Social», por Montseny. . . . .	0'05
«La sociedad futura», por S. Gustavo . . . . .	0'05
«El trabajador y la huelga revolucionaria» . . . . .	0'05
«A los trabajadores» . . . . .	0'05
«Biografía de M. Bakounine», por Rafael Farga Pellicer . . . . .	0'10
«El ideal anarquista», por Ricardo Mella . . . . .	0'25
«Las grandes obras de la civilización», por Ricardo Mella. . . . .	0'15
«Entre campesinos», por E. Malatesta . . . . .	0'10
«El problema anarquista», por Eduardo G. Gilimón . . . . .	0'10
«¿Por qué somos anarquistas?», por F. S. Merlino . . . . .	0'10

## Correspondencia

Barcelona.—S. A.—Recibido 3'50 pesetas, anotando una para la suscripción al periódico y el resto para *El Abogado del obrero* y *Aritmética del Obrero* que enviamos en un paquete certificado.

Barcelona.—L. R.—Servimos suscripción.

Barcelona.—Tierra y Libertad.—Recibido 16'05 pesetas de vuestro corresponsal en ésta. A fin de mes enviaremos extracto de cuentas.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva.—Mahón